

52-25

De quibus nulli.
 OROLYA.
 que su candor no para de verme nulli duras.
 OROLYA.
 De un futuro que desprecia la sociedad en que vive
 DON PABLO.
 Por que, si me ama y es un hombre de bien
 OROLYA.
 Castídate con Rafael lo quieras.
 DON PABLO.
 ¡Buena! De empresas en negocios tales!
 OROLYA.
 Pues que lo quieras que no, con si te has de casar.
 DON PABLO.
 ¿Que si que no lo pases! No tengo tan mal gusto!
 OROLYA.
 No hay tal cosa. A quien se quieras es a Muñoz.
 OROLYA.
 Si, señor, que le quieras.
 OROLYA.
 ¿Que le has de querer?
 DON PABLO.
 Que me quieras a mi primo.
 OROLYA.
 ¿Que has de darme yo? ¿Que le digo ahora?
 DON PABLO.
 Yo ni siquiera te he dado esperanzas.
 OROLYA.
 Obligada a casarse con el señor Muñoz.
 OROLYA.
 ¿Juzgue conmigo? De ninguna manera. Usted está
 OROLYA.
 OROLYA.

DE DON MANUEL MUÑOZ Y SU HIJO.
 DON PABLO.
 De veinte, muchacho.
 OROLYA.
 De quince.
 DON PABLO.
 Más en mi abono.
 OROLYA.
 Viviremos con economía, y en abriendo una puerta
 de comunicación....
 DON PABLO.
 Es que no se abrirá la puerta.
 OROLYA.
 ¿Que no?
 DON PABLO.
 No, señora: ni te daré el cuarto principal, ni esta-
 rás a la sopa boba, como presumes.
 OROLYA.
 ¡Pues! En cuanto una quiere ser buena, todo le sale
 mal.

ESCENA V.

DIGNO Y EL MARQUÉS.

MARQUÉS.
 Ahí tienes ya a tu hijo.
 DON PABLO.
 ¿Ha venido con el Muñoz?
 MARQUÉS.
 No; ahora te voy a traer esta tarjeta.
 OROLYA.
 OROLYA.

¡A Madrid!
 OROLYA.
 hora de Mendoza y su hija.
 OROLYA.
 ¡Cal! En estas pocas horas han sucedido cosas ex-
 OROLYA.
 el pobre Felipe, que dice: ¡estaré desahogado.
 DON PABLO.
 ¡Me vas tú a sacar el sol de la cabeza, OROLYA! ¿Y
 OROLYA.
 tengo otra cosa mejor.
 DON PABLO.
 ¡Ver, padre! (Sale D. Pablo, hablando.) Ahora Rafael se
 OROLYA.
 pervención de ideas! ¿Que falta de sentido moral!
 OROLYA.
 ¿Se puede dar mayor idea? ¿Y todo por que
 DON PABLO.
 No: es simplemente un hombre que está por lo po-
 OROLYA.
 ¡Un canal!
 DON PABLO.
 Claro.
 OROLYA.
 OROLYA.

NO POSIBLO.
 DON PABLO.
 Leyendo el papel, después de haberlo leído del sobre
 'Rosendo Muñoz participa a usted que no puede
 ir hoy a comer en su compañía.'
 OROLYA.
 (Respiro.)
 DON PABLO.
 ¿Sabe Felipe si está malo?
 MARQUÉS.
 No: lo que sabe es que el banquero angloameri-
 cano ha estimado conveniente parar el nuevo golpe
 que iba a recibir su crédito con el desaire que le ac-
 bar de hacer, tomando al par de ti una ruin y caganza,
 y que Muñoz, por su parte, no ha juzgado prudente
 desperdiciar la ocasión que se le presentaba de pes-
 car un dote de cuatro millones.
 DON PABLO.
 A ver, a ver: habla más claro. ¿Que quiere decir eso?
 MARQUÉS.
 Que a estas horas está formalmente pactado el ca-
 naje del Sr. D. Rosendo Muñoz con su antigua novia
 la señorita Juana Wisley.
 DON PABLO.
 ¿Cómo?
 OROLYA.
 ¿Que escuchó?
 DON PABLO.
 ¿De verdad?
 MARQUÉS.
 Pregúntaselo a tu hijo, que por milagro no ha tenido
 un lance con él.
 DON PABLO.
 ¿De modo que el tal Muñoz es un tábata?

The first thing I noticed when I stepped out
 of the house was the cool breeze on my face.
 It felt like a warm blanket after a long day.
 The sun was just setting, painting the sky
 in shades of orange and red. I took a deep
 breath and felt a sense of peace wash over me.
 The world seemed to be in a state of calm.
 I walked slowly, enjoying every moment.
 The trees rustled in the wind, and the birds
 chirped softly in the distance. It was a
 beautiful sight, and I felt lucky to be here.
 The air smelled fresh, like a clean canvas.
 I looked up at the stars beginning to appear.
 They twinkled like tiny diamonds in the dark.
 I felt a sense of wonder and awe.
 The night was so quiet, so still. It was
 a perfect moment, and I wanted to savor it.
 I closed my eyes and let the night embrace me.
 The stars were my friends, and the moon was
 my guide. I felt safe and protected.
 The night was so beautiful, so magical.
 I had found what I needed, and I was
 so grateful. The night was my friend, and
 I was so lucky to have it.

The first thing I noticed when I stepped out
 of the house was the cool breeze on my face.
 It felt like a warm blanket after a long day.
 The sun was just setting, painting the sky
 in shades of orange and red. I took a deep
 breath and felt a sense of peace wash over me.
 The world seemed to be in a state of calm.
 I walked slowly, enjoying every moment.
 The trees rustled in the wind, and the birds
 chirped softly in the distance. It was a
 beautiful sight, and I felt lucky to be here.
 The air smelled fresh, like a clean canvas.
 I looked up at the stars beginning to appear.
 They twinkled like tiny diamonds in the dark.
 I felt a sense of wonder and awe.
 The night was so quiet, so still. It was
 a perfect moment, and I wanted to savor it.
 I closed my eyes and let the night embrace me.
 The stars were my friends, and the moon was
 my guide. I felt safe and protected.
 The night was so beautiful, so magical.
 I had found what I needed, and I was
 so grateful. The night was my friend, and
 I was so lucky to have it.